

José María Aznar

Artículo publicado en "La Nueva Rioja" (23 de febrero de 1979)

LA ABSTENCIÓN. LA LECCIÓN DE LA HISTORIA

En menos de dos años, los españoles hemos sido convocados a las urnas en tres ocasiones. La primera, con motivo del referéndum sobre la Ley para la Reforma Política, que supuso de hecho, sea cual fuese la intención con la que fue elaborada, la ruptura con la situación política anterior. La segunda con ocasión de las elecciones del 15 de junio de 1.977, para elegir un Parlamento cuya función primordial sería, por el ulterior desarrollo de los acontecimientos, la elaboración de un nuevo texto constitucional. La última y reciente convocatoria lo fue para refrendar la Constitución. Ahora se nos convoca de nuevo, primero para elegir nuevos diputados y senadores y después para que, renovemos nuestros municipios. En total, cinco convocatorias en un periodo muy corto de tiempo. Cabe preguntarse pues, si no es demasiado equipaje para un pueblo tan poco acostumbrado al ejercicio del voto.

El desencanto.

La política española hasta el momento presente, se ha visto regida por compromisos de los dos partidos mayoritarios, a través del llamado consenso. Tal situación ha provocado un efecto fulminante cual es el de la desconfianza de una enorme masa de españoles en el buen funcionamiento del sistema democrático, que quedó palpablemente demostrada en el elevadísimo índice de abstención que se produjo en el pasado referéndum. Durante este bienio, en efecto, no ha habido un Parlamento que merezca tal consideración. Baste pensar al respecto, cómo fueron aprobados en bloque apartados, artículos, capítulos y títulos del texto constitucional sin que se desarrollase un solo debate ante los españoles. Tampoco ha existido en estos dos años una oposición, salvando alguna excepción honrosísima y valiente, tal y como se la contempla en los demás países democráticos. Y por si todo esto fuera poco, no ha existido una

gestión de los asuntos públicos capaz de resolver, y en ocasiones, ni tan siquiera de atenuar, los graves problemas que tiene planteados la sociedad española actual. Todo este cúmulo de circunstancias, amén de las agotadoras y desesperantes campañas publicitarias, como la reciente de la Constitución, son motivo más que sobrado para la existencia de una sensación generalizada de indiferencia y de hastío ante los asuntos públicos.

Lo que nos jugamos

Ocurre, sin embargo, que en las próximas elecciones, nos jugamos mucho más que el nombre del futuro presidente del Gobierno. **Tal como está redactada la Constitución, los españoles no sabemos si nuestra economía va a ser de libre mercado o, por el contrario, va a deslizarse por peligrosas pendientes estatificadoras y socializantes, si vamos a poder escoger libremente la enseñanza que queremos dar a nuestros hijos o nos encaminamos hacia la escuela única, si el derecho a la vida va a ser eficazmente protegido, si el desarrollo de las autonomías va a realizarse con criterios de unidad y solidaridad o prevalecerán las tendencias gravemente disolventes agazapadas en el término nacionalidades, y así un sinfín de trascendentales temas, cuyo desarrollo dependerá del equilibrio de fuerzas políticas que surja el próximo día primero de marzo.** En determinadas ocasiones, la abstención puede estar justificada. Incluso darse el caso de una abstención beligerante como en el pasado referéndum constitucional. En estas elecciones, la abstención puede resultar catastrófica para la democracia y para la sociedad española entera y verdadera. Piénsese en las elecciones de Febrero de 1.936, que con un índice de abstención del 30 %, propiciaron lo que más tarde se llamó "la primavera trágica", que no fue, a su vez, sino el preludio de una gran tragedia nacional. Piensen aquellos que se sienten atraídos por ideales nuevos y por soluciones moderadas y reformistas, en los demócratas cristianos chilenos descansando en Viña del Mar, mientras la izquierda, como por otra parte nunca dejó de hacer, votaba en masa y aupaba al poder a Salvador Allende. ¡Cuántas desventuras podría haberse ahorrado el pueblo chileno si en aquella ocasión quienes no lo hicieron hubiesen cumplido con su deber!

No se trata de establecer comparaciones históricas. Cada pueblo, cada nación, pasa y vive por circunstancias muy diversas, y lo que ayer se produjo, hoy resultaría imposible, pero admítase como implacable lección de la historia de un pueblo que olvida sus responsabilidades está condenado a pagar muy caras consecuencias. Sin duda, las próximas elecciones se encuentran entre las más importantes de nuestra historia contemporánea. Todos, absolutamente todos los principios sobre los que una sociedad debe sustentarse y regirse se encuentran pendientes de desarrollo. Demos, pues, un no rotundo a la abstención.